

V.O.

288

la identidad

Versión Original • 27 aniversario

REVISTA DE CINE VERSIÓN ORIGINAL NÚMERO 288 MES ENERO 2020 DESDE 1993 PRECIO 2,90€ (IVA INCLUIDO) HECHA EN CÁCERES
SOLIDARIDAD LA VENTA DE ESTA PUBLICACIÓN SE DESTINA AL PROYECTO "AYUDA SOCIAL ESPAÑA" DE LA ONG AYUDA EN ACCIÓN

LADY BIRD.

UNA IDENTIDAD EN CIERNES

Por Santiago Sevilla Vallejo

Fotografías: *Lady Bird*, dirigida por Greta Gerwig

A mis alumnos de la Universidad de Alcalá

La adolescencia es una etapa de tránsito en la que la persona deja su forma de actuar y sus identificaciones de la infancia, para abrirse a una forma de conducta y referentes adultos (Erikson, 1994: 155). La infancia representa una situación de cierta tranquilidad porque es una etapa en la que la persona establece vínculos en los que confía (Erikson, 1994: 159). Sin embargo, en la adolescencia, la persona cuestiona esos vínculos y empieza a establecer un sistema de valores propios que le servirán para actuar. El cambio de identidad que tiene lugar en este periodo representa un enorme reto, que tiene al individuo en tensión para mantener las defensas de su yo frente a una creciente intensidad de impulsos (Erikson, 1994: 156). Se espera socialmente que el adolescente fragüe una personalidad que le lleve a tener un yo estable y adaptado al contexto social. El problema de esto es que la personalidad estable es fruto de una identidad propia y el desarrollo de esta conlleva un proceso complejo. *Lady Bird* (Greta Gerwig, 2017) es una de esas películas que nos hablan de la construcción de la identidad adolescente con elegancia. Trata de los sueños y de las frustraciones de Christine (Saoirse Ronan), la

cual vive en Sacramento y aspira a ir a estudiar a una universidad de la Costa Este, pero se enfrenta a obstáculos que amenazan con impedirlo. Ella cree que no ha vivido y que allí empezará a hacerlo: *“Me gustaría vivir algo que fuera emocionante”*. Sacramento representa sus raíces, la rutina y lo aparentemente aburrido, mientras que la Costa Este parece el futuro, la libertad, la cultura y sus sueños. Pero desea otras muchas cosas, como la popularidad, el amor, la amistad... y, como todos hemos vivido de adolescentes (y más mayores), no sabe cómo dar salida a tantos impulsos. En los términos de Erik Erikson, *Lady Bird* está en el momento de adquirir una conciencia de sí misma, fruto de la autoaceptación y la autoestima; pero la amenaza la difusión de la identidad, que es la imposibilidad de desarrollar y alcanzar un **«sí mismo»** cohesionado (1994: 128 ss.).

Lady Bird trabaja por su identidad diferenciándose del resto. Defiende ante todos que *Lady Bird* es su nombre porque ha sido dado por ella, para ella. Esto es, emplea el lenguaje para autodefinirse con la imagen de un animal que puede volar y escapar de una realidad que le desagrada. En el debate que hicimos en clase, vimos algunos adjetivos recurrentes que se le

asignan: rara, porque su inconformismo produce incomodidad en los demás, y mentirosa, ya que muchas veces solo sabe llegar a sus fines a través del engaño; pero también, mejor, debido a que aspira a progresar, y especial, pues trata de diferenciarse para llegar a la conciencia de sí misma. Uno de los motivos de conflicto es que su familia pasa por una situación económica difícil y ella cree que si tuviera más dinero su vida sería mucho más exitosa. Tal como señala John Fiske, a falta de una identidad interiorizada, los jóvenes están especialmente influidos por imágenes de prestigio (1989: 60). En este sentido, podemos ver cómo el discurso de *Lady Bird* y de su mejor amiga, Julie (Beanie Feldstein) tiene numerosas condicionales: Así, frente a la casa de sus sueños, una y otra dicen *“Si viviera aquí, celebraría mi boda en el jardín trasero”* y *“yo invitaría a mis amigas para estudiar y picar algo y diría a mi madre: vamos a estudiar arriba en el cuarto de la tele”* y, si, algún día *Lady Bird* se casara con Danny (Lucas Hedges), heredaría esa casa. A través de estas condicionales, se expresa cómo la protagonista está esperando que algo ocurra para ser feliz. Los adolescentes tienden a poner la fuente de su felicidad fuera de sí mismos y así sus relaciones van del afecto al enfado con cierta facilidad. En los términos de Julián Pindado, el *“receptor adolescente desde su perspectiva de género y su experiencia vital se ve impelido hacia actitudes de identificación u oposición o, dicho de otro modo, de encuentros y desencuentros”* (2006: 14). En este sentido, *Lady Bird* siente que choca con el mundo. Reivindica su derecho a no ser encasillada y, cuando una de las maestras le dice que no debe apuntarse a una olimpiada de matemáticas porque no se le da bien la materia, ella responde: *“Eso no lo sabemos aún”*. Ese adverbio tiene una enorme importancia porque señala la posibilidad del cambio en un futuro, mientras lucha contra el peso de la censura de los que la rodean. Esto último podemos verlo en la letra que compone para la prueba del musical: *“Todo el mundo dice ‘no’. Todo el mundo dice ‘no’. Todo el mundo dice ‘no, eso no está bien’ ‘no seas así’*. Ella percibe que los demás están censurándola todo el rato y, cuando la orientadora del colegio le dice que quiere ayudarla a que sea realista, hace la siguiente generalización: *“Parece que eso es lo que quiere todo el mundo”*.

Lady Bird entra en una dialéctica oposicional con otros personajes (familia, profesores, amigos y novios), por la que necesita de los demás, pero siente que acortan su libertad. En este trabajo, nos vamos a centrar en la relación con su madre (Laurie Metcalf). Por un lado, esta invade su intimidad, entra a su cuarto sin llamar, es muy estricta y no quiere que vaya a estudiar a la Costa porque no tienen dinero y no es seguro. Por otro lado, *Lady Bird* no parece apreciar los esfuerzos que hace su familia para que estudie. Sin embargo, el problema de fondo está en que ninguna de las dos es capaz de expresarle a la otra sus verdaderos sentimientos. En este sentido, tienen una conversación muy significativa sobre el reto de crecer:

M: *Está claro que te quiero.*

L: *¿Pero, me aprecias?*

M: *Solo quiero que puedas convertirte en la mejor versión de ti misma.*

L: *¿Y si esta es mi mejor versión?*

Ninguna de las dos sabe adaptarse a los cambios que supone la adolescencia. Aquí se oponen los significados de querer y



apreciar. *Lady Bird* pregunta a su madre que si la valora y esta no sabe cómo hacerlo. Lo único que puede es tratar de ayudarla a que mejore, pero no sabe manejar sus emociones. Y si *Lady Bird* no fuera capaz de mejorar, ninguna de las dos podría encontrarse emocionalmente con la otra. Así que *Lady Bird* aspira a más, pero a escondidas con el apoyo de su padre (Tracy Letts), que hace las veces de confidente. En su frustración, la madre es el personaje que da más negativas a *Lady Bird*. Al comienzo le dice: *“No vas a poder entrar en esas universidades, no apruebas ni el carnet de conducir”*. Y, cuando, durante una agria discusión, *Lady Bird* le dice que le pagará en el futuro lo que costó su manutención para no tener deudas con ella: *“Dudo que consigas un trabajo con que el que puedas pagármelo”*. La película *Lady Bird* consigue una gran profundidad porque hay diversas evidencias de la humanidad de la madre (es atenta con sus compañeros y muy empática con sus pacientes y se esfuerza por su hija) y la película insiste en que tiene un gran corazón, pero no es capaz de expresar su amor a su hija. Y no será hasta que *Lady Bird* se marche a la universidad que, gracias a la distancia, ambas puedan comprender sus sentimientos. Desde una nueva identidad, *Lady Bird* descubrirá que en Sacramento estaba lo que estaba buscando. Da los primeros pasos para enfrentarse a la incertidumbre e incorporar sus raíces a su propia identidad (Sevilla Vallejo, 2018: 176): *“Soy Christine, es el nombre que me pusisteis y es un buen nombre [...] ¿Te emocionaste la primera vez que condujiste por Sacramento? Yo sí”*.

Bibliografía

Erikson, Erik H. (1994). *Identity, Youth and Crisis*. New York: Norton.
Fiske, John (1989). *Understanding Popular Culture*. Boston: Unwin Hyman.
Pindado, Julián (2006). Los medios de comunicación y la construcción de la identidad adolescente. *Zer: Revista de estudios de comunicación*, 6, pp. 11-22.
Sevilla Vallejo, Santiago (2018). La identidad doliente en *La señorita Cora* de Julio Cortázar y *El palomo cojo* de Eduardo Mendicutti. *Anales de la Literatura Española Contemporánea*, 44.1, pp. 155-179.

